

EL Macuto Sheraton, en Caraballeda, los días 13 al 23 de abril, estuvo ocupado por representantes de diecinueve países de este hemisferio, más algunos observadores enviados por organizaciones mundiales: varios centenares, en total, de especialistas que se distribuyeron en dos clases de trabajos simultáneos:

UNO fue el comentar la "Memoria del Director General" de la Organización Internacional del Trabajo. Esto se fue realizando en las asambleas generales que tuvieron lugar en el amplio anfiteatro, en castellano, portugués, francés e inglés. Para cada país había varias butacas reservadas, en que, a veces, el Ministro de Trabajo se encontraba, codo con codo, entre un líder sindical de extrema izquierda y un representante empresarial del más cerrado liberalismo económico. Llamó la atención el que varios representantes pidieran que en el futuro la OIT considere como una zona regional a los países de este Continente que están en desarrollo, dejando en zona aparte a Estados Unidos y Canadá, que, como países desarrollados, tienen otros intereses diferentes de los nuestros. (Véase la orientación general y las expresiones más sobresalientes expresadas en las asambleas generales, en las páginas 194 a 199 de este número.)

EL otro trabajo fue el de las Comisiones del Plan de Ottawa —la anterior Conferencia—, de la participación de empleadores y trabajadores en los planes de desarrollo, y de la remuneración y servicios de bienestar para los trabajadores. En cada una de las Comisiones se seguía el sistema tripartito típico de la OIT: representantes del Gobierno, de los trabajadores y de los empleadores, en pie de igualdad. El número de representantes en cada grupo podía variar —por ejemplo, en una Comisión podía haber más representantes patronales—, pero el número de votos era el mismo para cada una de las partes. Es curioso que aquí la democracia —a diferencia de la norma cooperativista: "un hombre, un voto"— podría decirse que consistía en "el triángulo equilátero", con igual cantidad de grados —léase votos— en cada ángulo. (Véase nuestro reportaje sobre las propuestas de estas Comisiones en la sección "Síntesis Sociales", pág. 231 y siguientes.)

LOS tres grupos participantes en la Conferencia mostraron su admiración por haber sido capaces de comunicarse unos con otros, exponer sus opiniones e intereses —así como oír los ajenos— y concordar en diversas decisiones y recomendaciones en cada Comisión. Sin embargo, observando cuidadosamente las expresiones y actitudes de los miembros de cada grupo, se podía notar claramente que vivían en tres mundos tan distintos... y distantes...

NO faltó el invitado especial —como en los shows de televisión—: un muchacho alto, rubio, de ojos azules y musculatura atlética. Cuando se dirigía con paso resuelto a la tribuna, parecía un norteamericano en los Juegos Olímpicos. Pero no; su nombre es Kolesnikov; su especialidad, sindicalismo; y habló en la asamblea general como observador de la URSS. Con excelente pronunciación castellana, comenzó mencionando la reanudación de las relaciones diplomáticas de Venezuela con su país y añadió que así se contribuirá a la liquidación de la guerra fría. Consecuente con esta consigna, apenas atacó al "imperialismo yanqui", salvo un par de párrafos que podrían calificarse como de "rutina indispensable". Lo mismo hicieron el observador de la Federación Sindical Mundial —comunista— y el representante laboral chileno, miembro de la central sindical dominada por los "camaradas".

LOS campesinos, como siempre, fueron los más desafortunados. Por más que el representante de la Federación Campesina Latinoamericana se esforzó en procurar algunas resoluciones o recomendaciones en reconocimiento de los derechos del campesinado sin tierra, lo único que logró fue una vaga promesa de tipo paternalista: que los trabajadores urbanos ayudarán a los rurales...

TERMINADA la Conferencia, leímos, sorprendidos, en un diario capitalino, las declaraciones atribuidas a un alto funcionario que dirigió los preparativos de la misma. Después de expresar su satisfacción por el buen desarrollo de los eventos y "por los principios aprobados", concluye que éstos se llevarán a la práctica "sólo en la medida en que la OIT busque fórmulas de entendimiento... Ese es el reto que tiene la OIT."

Por el contrario, el Comité Consultivo de la OIT (en San Salvador, enero 1969) puso la responsabilidad ante todo en la energía con que los gobiernos actúen, en colaboración con los empleados y los trabajadores.

Y aquí mismo, al final de las asambleas generales, el Secretario General de la OIT, en su respuesta a los comentarios de todos los oradores, puso también la responsabilidad en los gobiernos, actuando en forma tripartita con las otras dos fuerzas. "Nuestro papel —dijo textualmente— consistirá en poner en manos de ustedes lo mejor que poseemos en materia de conocimientos y capacidad."

Veamos, pues, si nuestro Gobierno toma la iniciativa de constituir una Comisión tripartita para desarrollar algún proyecto piloto —recomendación muy encomiada en el Plan de Ottawa y en esta Conferencia— para cooperar en la solución de algún problema nacional, por ejemplo, el desempleo juvenil...